

PRESENTACIÓN

Consuelo Naranjo Orovio

Desde diferentes disciplinas y perspectivas varios intelectuales se han esforzado en recobrar, rescatar y revivir la memoria del exilio republicano español. Una memoria múltiple, diversa y a la vez fragmentada y mutilada. La historia y las historias que tenemos de este éxodo son también parciales y en su mayoría se centran en el exilio intelectual por ser éste el que mayores y más luminosas huellas ha dejado. La voluntad de estos intelectuales de dejar testimonio de su exilio, de su quehacer en España y fuera de España, y de su interpretación de la historia de la que fueron protagonistas son, sin duda, algunos de los factores que han motivado que el peso historiográfico dentro de los estudios sobre el exilio republicano español se centre en este grupo. La magnitud de la obra intelectual y científica de los refugiados en los países que les acogieron continúa siendo uno de los aspectos que atraen más a los investigadores. Dentro de este enfoque, en los últimos años, han comenzado a aparecer trabajos que indagan en los mecanismos y actores que hicieron posible la reproducción de la cultura y la ciencia española en el exilio a través de la creación de instituciones científicas y académicas, algunas de las cuales se quedaron en meros intentos, similares a las que se habían ido levantado a lo largo del siglo XX en España al amparo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) a partir de su creación en 1907. La puesta en marcha de laboratorios, institutos y cátedras, así como la dotación de becas para estudiar en los centros extranjeros punteros de la ciencia y la cultura modernas permitió crear un tejido intelectual y científico como antes no había tenido España. Además, en esos años la España adormecida se despertaba y comenzaba a establecer relaciones científicas con varios países, sobre todo del continente americano y de manera especial en América Latina. La JAE, ayudada por las Instituciones Culturales Españolas y las colectividades de inmigrantes españoles asentados al otro lado del Atlántico, y con el concurso de académicos e instituciones americanas, fue creando un andamiaje que permitió acoger a los intelectuales españoles ahora convertidos en exiliados republicanos.

PRESENTATION

El conocimiento en América de muchos de los profesores e investigadores españoles, que tenían que huir de España, propició su llegada y asentamiento en los países de destino. Las redes tejidas a ambos lados del océano sirvieron de plataforma para la recepción de este éxodo. La continuidad de la labor intelectual y científica, en medio de la ruptura, constituye el eje argumental de algunos de los trabajos que contiene este número.

Poco a poco vamos conociendo diferentes aristas del exilio. Su tratamiento, como ya apuntamos, es todavía desigual. Una muestra es la que aquí queremos ofrecer al presentar junto a los trabajos que analizan el quehacer intelectual, pero sobre todo científico a partir de nuevas fuentes y desde otra perspectiva, otros artículos que trabajan la imbricación de los exiliados en las sociedades receptoras y su relación con las colectividades de inmigrantes asentadas en los países americanos. El desarrollo de esta línea de investigación propiciará los estudios que den paso a la gente común, es decir a aquellos en los que la historia, la memoria y los historiadores han reparado poco. Los documentos apenas nos dejan constancia de sus vidas; fechas del embarque, cifras de las ayudas que recibieron del SERE o de la JARE, o su colaboración en partidos políticos son algunos de los rastros desdibujados de miles de personas que componen este exilio. La participación en partidos y organizaciones políticas republicanas y su interacción con las sociedades de inmigrantes de españoles son una veta para el estudio de este amplio grupo. Asimismo, la historia oral, la reconstrucción de las trayectorias de vida es el camino (una oportunidad cada vez más lejana) que nos queda para rescatar y revivir la otra gran dimensión del exilio republicano español.

Recobrar, rescatar y revivir la memoria del exilio contribuirá a acercarnos a los sentimientos y sensaciones vividos durante largos años por los refugiados cuya búsqueda de un destino, en su mayoría, incierto les hizo sentir: "la verdad es que somos un puñado de gente sin sitio en el mundo".